

de los cuerpos. En esa película, cuatro fascistas que han leído a Sade intentan instaurar una sociedad igual a la de *Los 120 días de Sodoma*. Secuestran a varios jóvenes, hombres y mujeres, llevan a cabo los rituales que sólo los cuatro fascistas gozan y, al final, torturan a sus víctimas. Alegoría de la degradación de los cuerpos en manos del poder, pero también de la completa degradación de todas las creencias de Pasolini, cuyas tres principales sesiones pueden resumirse esquemáticamente así:

Primero, *el campo*. Son los años de su vida en el Friuli, de su participación en la resistencia primero y luego de sus inicios en el marxismo. En la posguerra vive de cerca las rebeliones campesinas contra los latifundistas. Lo que él llama su "descubrimiento de Marx", estará contradictoriamente subordinado a la formación de un mito del campesinado como único universo posible. Este es a final de cuentas el mito que muere con la última "Abjuración", puesto que los mitos siguientes no serán sino metamorfosis del primero. Por esto más de una vez Pasolini fue acusado, con razón, de "populista". Lo cierto es que pocos años después, al desaparecer completamente el modo de vida tradicional de los campesinos friulanos, esta primera forma mítica ya no era sostenible.

Segunda; *de las colonias populares a los países "marginales"*. El traslado a la ciudad en los años cincuenta reduce el espacio de lo "auténtico" a las zonas excluidas, miserables, de los alrededores de Roma. Las dos primeras novelas de Pasolini y sus dos primeras películas fijan la imagen de esa vida subproletaria, violenta, agredida por la burguesía. En los años sesenta, sobreponen a los subproletarios la "marginalidad" del África, de la India, de los países a donde Pasolini

viaja; es el tiempo de "los pueblos en liberación".

Tercera; *hacia el Oriente*. Se desvanece cada vez más "la supervivencia del pasado" en los excluidos. El idilio con la "marginalidad" se vuelve imposible y las narraciones de Pasolini dejan de referirse por completo a situaciones contemporáneas, enfatizando la diferencia originaria de los cuerpos y del sexo. Como en *La trilogía de la vida*.

El Apocalipsis en la poética de Pasolini llega con el texto de la "Abjuración de la Trilogía de la vida" como argumento y con *Saló* como imagen. Muerto definitivamente el mito de las santas diferencias se evapora la posibilidad de afirmar la propia diferencia. Si en la sacralidad de los mundos marginales se incluía la diversidad sexual, ésta desaparece con ellos. A partir de la "Abjuración" ya no puede ser vista la homosexualidad como parte de los mundos "auténticos". La "autenticidad" espiritual y cultural de los mundos excluidos ha sido definitivamente arruinada. *Saló* es una película alegórica, sin duda, pero no del fascismo actual o el de los treinta, sino alegórica de esa ruina de los cuerpos que se menciona en la "Abjuración". Y la "Abjuración" es a su vez una alegoría de la propia negación corporal que a Pasolini le otorga una historia.

En este círculo de alegorías, la violencia ejercida en *Saló* contra el cuerpo es narrada con la violencia de quien la siente íntima, profunda. No exagero diciendo que su película *Saló* está en los límites de lo soportable: literalmente, en el límite de lo que ahora la sensibilidad del público puede soportar, pero también en el límite desde el que se puede narrar, mostrar, la insostenible imagen de la propia aniquilación. Así, la obra de Pier Paolo Pasolini hace de la mirada un templo dedicado a la muerte.\*

*La vida (a)love*

TRANSFORMACIONES

CIERRO LOS OJOS

*Une rose dans les ténèbres*

MALLARMÉ

Cierro los ojos y el negrur me advierte  
Que no es negrur, y alumbra unos destellos  
Para darme a entender que sí son ellos  
El fondo en algazara de la suerte,

Incógnita nocturna ya tan fuerte  
Que consigue ante mí romper sus sellos  
Y sacar del abismo los más bellos  
Resplandores hostiles a la muerte.

Cierro los ojos. Y persiste un mundo  
Grande que me deslumbra así, vacío  
De su profundidad tumultuosa.

Mi certidumbre en la tiniebla fundo,  
Tenebroso el relámpago es más mío,  
En lo negro se yergue hasta una rosa.

Cierro los ojos. Me advierte  
El negrur con sus destellos  
Que no es negrur, que son ellos  
Algazara de la suerte.  
Incógnita ya tan fuerte  
Que se yergue hasta una rosa:  
Profundidad tumultuosa  
Que consigue romper sellos,  
Sacar del abismo bellos  
Resplandores a la muerte.

Cierro los ojos: me advierte  
el negrur con sus destellos  
que no es negrur y son ellos  
fondo feliz de la suerte,

incógnita ya tan fuerte  
que ante mí rompe sus sellos  
y hostiliza con sus bellos  
resplandores a la muerte.

Cierro los ojos: un mundo  
dura y deslumbra, vacío  
de su hondura tumultuosa.

En sombra lo cierro fundo:  
un relámpago más mío.  
Se yergue, en sombra, una rosa.

Gabriel Zaid

Jorge Guillén

Ulalume González de León